

bileo, porque de cincuenta y dos en cincuenta y dos años tienen muy solemnes fiestas, con grandísimas ceremonias segun despues trataremos. Contados estos cincuenta y dos años, tornaban á contar de nuevo por la orden arriba puesta otros tantos, comenzando de Cetochtli, y luego otros y otros; pero siempre comienzan del conejo. Así que con esta manera de contar tienen memoria de ochocientos cincuenta años, y saben muy bien cada cosa en que año aconteció, que rey murió y que hijos tuvo, y todo lo demas que toea á la historia.

CAPITULO 90.

Cinco soles que son edades.

Bien alcanzan estos de Culhúa que los dioses criaron el mundo, mas no saben como; pero segun ellos fingien y creen por las figuras y fábulas que de ello tienen pues afirman que han pasado despues acá de la creacion del mundo cuatro soles, sin este que ahora los alumbrá: dicen tambien, como el primer sol se perdió por agua, con que se ahogaron todos los hombres y perecieron todas las cosas criadas. El segundo sol pereció cayendo el cielo sobre la tierra, cuya caída mató la gente y toda cosa viva; dicen que entonces habia gigantes, y que son de ellos los huesos que los españoles han hallado cavando minas y sepulturas, de cuya medida y proporcion aparece como eran aquellos hombres de veinte palmos en alto: estatura es grandísima, pero certísima. El sol tercero faltó y se consumió por fuego, porque ardió muchos dias todo el mundo, y murió abrasada toda la gente y animales. El cuarto sol feneció por aire: fué tanto y tan recio el viento que hizo entonces, que derribó todos los edificios y árboles, y aun deshizo las peñas, mas no perecieron los hombres, sino convirtiéronse en monas. El quinto sol que al presente tienen, no dicen de qué manera se ha de perder; pero cuentan como acabado el cuarto sol, se oscureció todo el mundo, y estuvieron en tinieblas veinte y cinco años continuos, y que á los quince años de aquella espantosa obscuridad los dioses formaron un hombre y una muger que luego tuvieron hijos, y de allí á diez años apareció el sol recién criado y nacido en día de conejo, y por eso traen la cuenta de sus años desde aquel día y figura. Así contando de entonces hasta el año de 1552 á su sol 858 años de manera, que há muchos que usan de escritura pintada, y no solamente la tienen desde Ce Tochtli que es comienzo del primer año, mes y día del quinto sol, mas tambien la usaban en vida de los otros cuatro soles perdidos y pasados; pero dejábanlas olvidar diciendo que con el nuevo sol, nuevas debian ser todas las otras cosas: tambien cuentan que tres dias despues que apareció este quinto sol se murieron los dioses, y que andan

do el tiempo nacieron los que al presente tienen y adoran, y por aquí los convencian los religiosos que los convertian á nuestra santa fé.

EL EDITOR.

El laconismo y precision conque se ha explicado Chimalpán en uno de los puntos mas interesantes á la historia mexicana, suponiendo á sus lectores instruidos radicalmente en lo que ahora ignoramos, pues él cuidó de hacerlo por medio de otras obras que han desaparecido; me obliga á dilatar me mas de lo que quisiera, y convenia en un episodio ó digresion que parecerá agena de la historia de las *Conquistas de Cortés*, objeto principal de esta obra. ¿Pero como hé de callar cuando se trata del honor literario del pueblo mexicano? ¿Cómo, cuando los españoles osaron presentarlo al mundo bajo el aspecto de una horde inmunda de salvages, siendo preciso que el pontífice de Roma declarase la racionalidad de los americanos, y que el venerable señor Palafox escribiese un tratado intitulado: *Virtudes del indio* que el consejo de Indias permitió se imprimiese *cercenado*, porque no convenia que la Europa supiese de todo punto de lo que eran capaces los indios?

El sábio Boturini cuyo testimonio es irrecusable nos dejó escritas las siguientes palabras en la idea de la *Historia general* de Indias, que pensó publicar (página 6 dice.) „No hay nacion gentílica que refiera las cosas primitivas á punto fijo como la indiana; nos dá razon de la creacion del mundo, del diluvio, de la confusion de las lenguas en la torre de Babel, de los demas periodos y edades del mundo, de las largas peregrinaciones que tuvieron sus gentes en el Asia con años especificos en sus caracteres, y en el de siete *conejos* nos acuerda la muerte de Cristo nuestro Señor; y los indios primeros cristianos que entendian perfectamente su cronología y estudiaron con toda curiosidad en la nuestra, nos dejaron la noticia, como desde la creacion del mundo hasta el dichoso nacimiento de Cristo, habian pasado *cinco mil ciento noventa y nueve años*, que es la misma opinion ó cómputo de los setenta.” Por los documentos que Boturini halló que le fueron embargados y robados por la mano bárbara del gobierno español como he dicho en el prólogo, y que no tuvieron á la vista los escritores que le precedieron, me atrevo á decir (son sus palabras) *que no solo puede competir esta historia con las mas célebres del orbe, sino excederlas.*

Para tratar pues esta materia transcribiré lo que hé visto en los manuscritos inéditos de este autor clásico, coordinados por su albacea el licenciado D. Mariano Veytia que á la letra dicen.

„Destruídos los gigantes que moraban en las inmediacio-

nes de Tlaxcálan y Puebla en un convite que les dieron los indios, y donde los embriagaron para darles muerte porque no los podian sufrir á causa de su orgullo y despotismo que los tenia en continua alarma y sobresalto, comenzaron a dedicarse con todo esmero al cultivo de la tierra y á la observacion de los astros. No nos dicen con puntualidad los historiadores el sistema que entonces seguian, ni el órden que guardaban en su calendario; pero habiendo observado atentamente desde los primeros tiempos que el año natural comenzaba, al tiempo que los campos principiaban á poblarse de yerba nueva, que esta mantenia su verdor hasta que los frios del invierno la marchitaban y destruian, y pasado este tornaban á vestirse de nuevos retoños, fijaron ya el curso del año natural desde una á la otra nueva, y le dieron el nombre de *Xihuitl* (nueva yerba) numerando los años y midiendo el curso solar por el retoñar de ella; y el nombre *Xihuitl* que desde entonces dieron al año es el que siempre mantuvo y conserva hasta nuestros tiempos, sin que tenga en la lengua *Nahuatl* otro conque explicarlo; y enseñándoles la experiencia tantas veces repetida cuantos años corrian: que del órden invariable y regulado movimiento de los astros se originaba la variedad de estaciones, temperamentos y producciones de la tierra, comenzaron á dedicarse á la observacion de ellos, y con especialidad al sol y la luna, cuya magnitud á su vista les presentaba con mas facilidad la observacion de su movimiento.

No entiendo por esto que hasta estos tiempos vivieran tan brutos, que ignorasen de todo punto el curso de estos astros y sus influencias sobre la tierra, pues sus producciones y diversidad de estaciones se hacen sensibiles hasta á los irracionales; quiero decir que por estos tiempos comenzaron á descollar entre ellos algunos hombres mas especulativos, curiosos y atentos al curso de los cuerpos celestes, los cuales se dedicaron á arreglar los cómputos anuales; y siéndoles mas perceptible el curso de la luna por sus visibles y diarias mutaciones, arreglaron por él su año repartiéndolo en *neomenias* de á veinte y seis dias que las dividian en dos partes iguales cada una de á trece dias. Contaban la primera desde el dia que la luna aparecia en el cielo, y la llamaban *Mextozoliztli*, esto es desvelo de la luna. Fenecidos los trece dias comenzaban á contar la segunda parte que llamaban *Mecochiliztli*, esto es sueño de la luna. No se halla autor que diga de cuantas de estas neomenias se componia entonces el año, pero es indubitable que las tuvieron en lugar de meses, y así despues de su correccion no dieron otro nombre al mes que el de *Mtztli* que significa la luna, y aun en su nuevo reglamento continuaron la cuenta de los dias de trece en trece, como se verá, conservando aunque en diverso modo la division de la neomenia que hicieron al principio. Tambien creen algunos que ya desde estos tiem-

pos numeraban los años por olimpiadas, esto es de cuatro en cuatro señalándolos con los cuatro geroglíficos símbolos de los elementos de que usaron despues para sus cómputos, y esto parece verosímil que fuese así, á lo menos en aquellos tiempos inmediatos antes de la correccion y reglamento de que voy á hablar; pero con certeza nada puede asegurarse á punto fijo cual era el sistema que seguian, ni hasta donde habian llegado sus conocimientos y reglamentos cuando se hizo la correccion. Lo que nos dicen es, que nueve siglos despues de los uracanes, en un año que fué señalado con el geroglífico de un pedernal, (que parece haber sido el de tres mil novecientos uno) se convocó una gran junta de astrólogos en la ciudad de *Huehuetlapalan* que ya era famosa y de numerosísima poblacion para corregir su calendario, y reformar sus cómputos que conocian errados segun el sistema que hasta entonces habian seguido. Concurrieron á esta junta no solo muchos sábios astrólogos de aquella ciudad, sino muchísimos otros que vinieron de las demas poblaciones; y habiendo conferido largamente sobre los errores reconocidos en sus cómputos quedó establecido en la junta, que la duracion del mundo deberia dividirse en cuatro espacios ó edades que cada una habia de fenecer á violencia de uno de los cuatro elementos.

La primera desde su creacion hasta el diluvio en que el desenfreno de las aguas habia padecido tan gran calamidad, y así llamaron á esta edad *Atonatiuh* que literalmente quiere decir sol de agua, y alegóricamente espacio de tiempo que acabó con agua. La segunda desde el diluvio á los uracanes, en los que al impetu terrible de los vientos habian padecido la segunda calamidad, y así la llaman *Echecatonatiuh* que quiere decir sol de aire, y alegóricamente espacio de tiempo que acabó con el aire. La tercera en que estaban dijeron que habia de acabar con furiosos terremotos, en los que padeceria el género humano la tercera calamidad, y así la llamaron *Tlachitonatiuh* ó *Tlatonatiuh* que quiere decir sol de tierra ó espacio de tiempo que ha de acabar con terremotos, y que despues de esta seguiria la cuarta y última edad del mundo, que acabaria á violencia del fuego en que todo quedaria consumido, y así le llamaron *Hetonatiuh* que quiere decir sol de fuego, ó espacio de tiempo que acabaria con fuego. Las voces *Tonatiuh* que significa el sol, ó *Tonalli* que significa el calor del sol, fueron las primeras de que se valieron para explicar el dia, de suerte que contaban tantos dias cuantos soles; y aunque despues se inventaron las voces *Tiacotli* que significa dia, ó *Cemilhuilitl* que quiere decir el espacio de un dia, siempre quedaron con poco uso, y hasta nuestros tiempos lo general del vulgo no entiende ni se explica por otras voces que las de *Tonatiuh* ó *Tonalli*. Estas mismas las extendieron despues á significar un periodo como se ve en las referidas arriba; del mismo modo se valieron

de la voz *Xihuitl* que significa la yerba nueva para nombrar el año, y de la voz *Metztli* que significa la luna para nombrar el mes hasta el día de hoy.

De estos espacios de tiempo en que dividieron la edad del mundo, dieron á los dos primeros como pretéritos duracion fija, señalando á cada uno mil setecientos diez y seis años; pero no hallo en cuantos monumentos he reconocido que señalasen ni predijesen la duracion de los dos futuros; mas sin embargo yo me persuado á que ellos creyeron que habia de ser igual á la de los pasados.

En los tiempos sucesivos hacen memoria de haber padecido otra gran calamidad de horrendos terremotos, de que trataremos en su lugar; pero la señalan seiscientos treinta y tres años despues del uracán, y no se halla que hagan memoria de otro alguno universal hasta nuestros tiempos; conque si hubiésemos de creer su prediccion, y fijar en él la duracion de la tercera edad, habria sido esta mucho menor que las dos precedentes. Antes de pasar adelante será oportuno dar noticia de otra célebre fábula que inventaron los indios sobre el origen del sol, considerándolo como á centro del fuego el mas estimado de los elementos entre ellos. Mirábanle como á fuente de la luz que creian una con él, como á padre de todos los vivientes animados, y como á principio activo principalísimo en todas las producciones de la tierra; y así para celebrarle inventaron una fábula heroica, y dijeron que agradaos los dioses de las virtudes que algunos mortales ejercitaban en alto grado, quisieron premiarlas para excitar á los demas á su imitacion.

En medio de un vasto campo habia una grande hoguera ó boca que vomitaba formidables llamas: allí pues convocaron y reunieron todos los sábios, virtuosos y valientes de la tierra diciéndoles, que los que tuviesen ánimo y esfuerzo para arrojarse en aquella hoguera, serian transformados en dioses y se les darian honores divinos. Oida la propuesta por los circunstantes, quedaron suspensos y comenzaron á disputar entre sí, á quien le tocaba arrojarse primero.

Entre tanto que cuestionaban, el dios *Cinteótl* dios de los magueyes á quien daban tambien el nombre de *Inopintzin*, esto es, el dios huérfano, solo y sin padres, se acercó á uno de los concurrentes que habia muchos años que padecia de gálico, tolerando con gran paciencia sus dolores y le dijo ¿qué haces tu aquí? ¿cómo no te apresuras á echarte á las llamas mientras tus compañeros se detienen en disputas inútiles? ¡Ea! arrójate en esa hoguera para dar fin á tus males que con tan heroica constancia supiste tolerar tantos años, y lograrás gozar perpetuamente los honores divinos. Alentado el gálico con esta esperanza se acercó á la hoguera y se arrojó á ella.

Grande fué el pasmo y admiracion que causó en los circunstantes accion tan generosa, y mucho mayor lo fué al ver

que lentamente se iba derritiendo su cuerpo, y transformándose en las mismas llamas hasta no quedar vestigio alguno de él. A este tiempo vieron bajar del cielo una hermosa y corpulenta águila, que metiéndose dentro de la hoguera y aciendo con las alas y pico el globo de llamas en que se habia transformado el enfermo, lo llevó á colocar á los cielos.

Animado ya con este ejemplo uno de los sábios expectadores, deseoso de lograr igual felicidad se arrojó tambien en las llamas; pero habiendo ya empleado estas su mayor vigor en la transformacion del buboso, hacia menor su actividad, solo pudieron reducirle á cenizas que quedaron visibles en el fondo de la hoguera, y el sábio transformado en luna fué colocado en el cielo, pero en inferior lugar que el sol. Tal es una de las fábulas mitológicas de esta nacion, no menos recomendables al gusto de los lectores y sábios, que lo son en el día las metamorfosis de Ovidio.

Hecha pues esta division de la duracion del mundo en las cuatro edades referidas, entraron los de la gran junta á enmendar sus cómputos y corregir sus calendarios, dividiendo el tiempo en edades, siglos indicionales, años, meses, días y noches, y aunque no alcanzaron la subdivision de las horas, señalaron las cuatro estacione del amanecer y medio día, al anochecer y media noche. A la edad llaman *Huchuetiliztli* que quiere decir duracion vieja y constaba de dos siglos. Al siglo llamaban *Xiuhlalpilli* que ambas voces significan atadura ó manejo de años, y constaba de cuatro indiciones no de á quince, sino de á trece años que llamaron *Tlalpilli* que quiere decir ñudo ó atadura que siendo cada *Tlalpilli* de trece años, tenia el siglo cincuenta y dos, y la edad ciento y cuatro años.

Al año llamaron *Xihuitl* que como se ha dicho quiere decir yerba nueva, y la dividieron en diez y ocho meses de á veinte días que entre todos componian trescientos y sesenta, al fin de los cuales añadieron otros cinco que llamaban *Nenontemi* que quiere decir, aciagos ó fatales por el motivo que diré despues; y conociendo que aun con todo esto no llegaban á igualar el anual curso del sol, inventaron los bisixtos añadiendo un día mas cada cuatro años que se contaba entre los naturales *Nenontemi* ó fatales. Continuaron á contar los días de trece en trece segun su método antiguo de *Neómenias*, pero sin arreglarse á la aparicion de la luna, sino que estos periodos de trece días les servian como de semanas y un día, y en este día sobrante que la revolucion de una indiccion componia una semana entera, consistia la mayor puntualidad de su cuenta.

Todo el artificio de sus calendarios está fundado en la repeticion continuada de cuatro simbolos ó geroglíficos que no eran los mismos en todas partes, aunque era uno mismo el sistema.

Daré primero la explicacion del calendario segun le ordenaban y anotaban los del imperio de Tezcucó, reino de Mé-

xico, y demas comarcas, y despues diré la variacion que habia en otros. Los símbolos de que se servian en las dichas monarquias para la numeracion de sus años eran estos cuatro á saber:

Tecpal. Pedernal. *Calli.* La Casa. *Tochtli.* El Conejo. *Acatl.* La Caña de carrizo.

Los significados materiales de las voces son los referidos; pero los alegóricos que en estos símbolos querian explicar, eran los cuatro elementos que conocieron ser principios de todo compuesto material, y en que todos habian de resolverse. Diéronle al fuego la primacia estándole por el mas noble de todos, y lo simbolizaron en el pedernal sin duda porque aun al golpe y confricacion de otras piedras, y aun de un madero con otro resulta fuego, ninguno lo arroja mas facilmente que el pedernal.

En los tiempos posteriores de su idolatría celebraban á este elemento dándole bulto de deidad bajo el nombre de *Xachteuctli*. En estos mas sencillos se contentaron con darle el primer lugar entre los cuatro caracteres iniciales que hicieron clave de todos sus cómputos astronómicos y cronológicos.

En el geroglífico de la *Casa* quisieron significar el elemento de la tierra, y le dieron el segundo lugar en los caracteres iniciales, y en el tiempo de la idolatría tambien le dieron cuerpo de deidad celebrándole con varios modos y en diversas figuras, especialmente la de su famoso dios *Tlaloc* que decian ser ministro del supremo *Tezcatlipoca* símbolo de la divina providencia.

En el conejo simbolizaron el elemento del aire, y están muy discordes los escritores en dar la razon de haber escogido este animal para símbolo del viento. Finalmente el cuarto carácter inicial que es la *Caña* de carrizo que es lo que propriamente significa la voz *Acatl*, es geroglífico del elemento del agua y muy natural, pues regularmente los carrizales son señal de hallarla. Tambien la celebraron despues entre sus deidades con el nombre de *Chalchiuhcueitl*.

Eligieron pues estos cuatro símbolos para clave general de todos sus cómputos astronómicos, y para ordenar con ellos sus calendarios, numeraban con estos los años repitiéndolos por el orden en que van referidos sin admitir jamas variacion ó alteracion; pero variando el guarismo desde uno hasta trece, señalaron perfectamente y sin equivocacion todos los años de un siglo. Este lo dividian como hemos dicho en cuatro, indiciones ó triadecatéridas señaladas con los cuatro símbolos dichos, de suerte que en todo siglo la primera indicion señalaba con

el *Pedernal*, la segunda con la *Casa*, la tercera con el *Conejo* y la cuarta con la *Caña*. Comenzaban pues á contar los trece años de la primera indicion del siglo que debia señalarse con el primer carácter del *Pedernal* y decian así.

Primer año un Pedernal.	Octavo ocho Cañas.
Segundo dos Casas.	Noveno nueve Pedernales.
Tercero tres Conejos.	Décimo diez Cañas.
Cuarto cuatro Cañas.	Undécimo once Conejos.
Quinto cinco Pedernales.	Duodécimo doce Cañas.
Sexto seis Casas.	Décimo tercio trece Pedernales.
Séptimo siete Conejos.	

Aquí se vé como la primera indicion se señalaba con el geroglífico del *Pedernal* conque empieza y acaba de notar sus trece años, variando solo el número de uno hasta trece: concluida la primera indicion seguian á contar la segunda, desde el número primero señalándola con el segundo geroglífico que es la *caja*, y el que por orden se sigue y contaban así.

Primer año una Casa.	Octavo ocho Pedernales.
Segundo dos Conejos.	Noveno nueve Casas.
Tercero tres Cañas.	Décimo diez Conejos.
Cuarto cuatro Pedernales.	Undécimo once Cañas.
Quinto cinco Casas.	Duodécimo doce Pedernales.
Sexto seis Conejos.	Décimo tercio trece Casas.
Séptimo siete Cañas.	

Así señalaban la segunda indicion que comenzaba y acababa en el geroglífico de la *caja*, con sola la variacion del número desde uno hasta trece, y contaban las otras dos indiciones en la misma conformidad señalándolas con los geroglíficos de *Conejo* y *Caña*, y concluida la última y con ella el siglo, comenzaban á contar otro por el mismo orden.

Para esto formaban sus calendarios de siglos de diversas figuras, unos en círculos, otros en cuadro dando á entender en este modo de figurarlos, la permanente sucesion de los siglos unos tras otros, por lo que en algunos ponian una culebra en derredor mordiendo la cola, para denotar que el fin de un siglo era principio de otro que habia de correr, y contarse por el mismo orden que el que pasó.

El modo de señalar el número era poniendo en la *caja* de cada geroglífico ó sobre ella unos puntos muy gruesos redondos como bolitas y así guarismaban, de manera que en viendo (por ejemplo) el símbolo del *pedernal* con cuatro puntos, es año de *cuatro pedernales*, que es el cuarto de la segunda indicion y décimo séptimo del siglo. En viendo la *caja* con ocho puntos encima ó abajo de ella, es año de *ocho cajas* que es el octavo de la tercera indicion y el trigésimo cuarto del siglo, y así de los demas; pero por lo comun no ponian estos guaris-

mos en las ruedas ó pinturas que les servian de calendarios, por- que para los inteligentes de ellos bastaba su ordenacion para entender el número que correspondia á cada geroglífico; no así en los mapas históricos y otras escrituras en que anotaban el año en que acaeció el suceso ó accion de que se trataba, y así en estas ponian encima ó debajo del geroglífico del año los dichos puntos que les servian de guarismos, y en algunos añan- dian el del mes y el dia en que acaeció el suceso por el mis- mo orden; y es de advertir que los mas calendarios antiguos tanto del siglo como de año y meses que formaban en circu- los ó cuadros, era corriendo de la mano diestra á la siniestra al modo que escriben los orientales, y no como nosotros acos- tumbramos á formar semejantes figuras corriendo de la sinies- tra á la diestra siguiendo el método en que escribimos, pero no guardaban este orden en las figuras que pintaban y les ser- vian de geroglíficos en ellos, sino que las ponian unas mirando á un lado y otras á el otro. Los siglos que pasaban los iban se- ñalando y nombrando por los sucesos públicos mas particulares que en ellos acaecian, como pestes, hambres, guerras, subleva- ciones y otros semejantes, y pintaban los geroglíficos que deno- taban estos sucesos en unas casillas que formaban y colocaban en la parte superior de sus calendarios.

§ I.º

Del año y de sus meses.

Dividieron el año en diez y ocho meses de á veinte dias cada uno, que en todos componian trescientos y sesenta, al fin de los cuales añadian otros cinco en año regular, y seis en el bisiesto que no eran comprendidos en mes alguno, y á estos llamaban *Nenontemi* ó dias aciagos. Cada uno de los meses te- nia su nombre aunque estos no eran los mismos no solo en to- da la Nueva España, mas ni aun en el recinto de Tezcoco y México, pues en los diversos calendarios antiguos que hé reco- gido hallo variados algunos nombres.

Por esta razon, y porque todos ellos tienen alguna alu- sion á sus fiestas, ritos y culto de sus deidades, que todo tuvo principio en los tiempos posteriores á las observaciones de las estaciones del año, en la disminucion de las aguas, madurez de los frutos y otras cosas semejantes que no sucede á un mismo tiem- po en todos los países de este nuevo mundo, no puede saberse qua'es fueron los nombres primitivos que sus sábios les dieron en esta ocasion en que hicieron la correccion de su calendario de que vamos tratando. Para que así se conozca con mas cla- ridad, presentaremos los nombres de los meses que se hallan en uno de los antiguos mapas mexicanos, que es un calendario de solo un año regular en que señalan los diez y ocho meses con

sus geroglíficos que explican sus nombres, y al fin de ellos los cinco dias que añadian antes de comenzar á contar otro año; los nombres pues de los meses son los siguientes.

- Uno. *Atemoxtli*.....Diminucion de las aguas.
- Dos. *Tititl*.....Nuestra Madre.
- Tres. *Izcalli*.....Retoñar la yerba.
- Cuatro. *Xilomaniztli*.....Ofrenda de electos.
- Cinco. *Cohuailhuittl*.....Fiesta de la culebra.
- Seis. *Toxcoztintli*.....Ayuno pequeño.
- Siete. *Hueytozcoztli*.....Ayuno grande.
- Ocho. *Toxcatl*.....Que interpretan revuelto.
- Nueve. *Etzlqualiztli*.....Comida de Exótes.
- Diez. *Tocuilhuiztintli*.....Fiesta de los caballeros mozos.
- Once. *Huey Tecuilhuittl*.....Fiesta de los señores mayores.
- Doce. *Micuilhuiztintli*.....Fiesta de los niños difuntos.
- Trece. *Huey Micailhuittl*.....Fiesta de los difuntos mayores.
- Catorce. *Ohcpaniztli*.....Tiempo de barrer.
- Quince. *Pachtzintli*.....Fiesta del *Pactli* pequeño.
- Diez y seis. *Huey Pachtli*.....Fiesta del *Pactli* grande.
- Diez y siete. *Quechollli*.....Fiesta del *Pactli* ó francolin.
- Diez y ocho. *Panquetzaliztli*...La bandera ó pendones de pluma.

Los cinco globos que señalan en la última casa signifi- can los cinco dias que se aumentaban en cada año regular que no era bisiesto, y no se comprendian en mes alguno. Estos son los nombres mas comunes y generales que daban á los meses del año y sus significados; y aunque en el de *Atemoxtli* que hé puesto por primero del año varian en su traduccion algu- nos, hé creido que el nombre de este mes hacia relacion á la estacion del tiempo en que por concurrir con nuestro mes de febrero, les era ya mas sensible y conocida la disminucion de las aguas en los rios, lagunas y estanques en que pescaban.

En cuanto al mes que hemos llamado *Xilomaniztli* ó ofren- da del maiz tierno, llamaban los mexicanos *Atlacahualo* que quiere decir dejar el agua, y era frase para explicar que ce- saba la pesca.

En otras partes llamaban á este mes *Quahuitlehua* ó sea plantacion de estacas de arboleda, ó tiempo en que retoñan los árboles: otros escriben *Quahuitlehuac* y le interpretan árbol alta.

Mas el verdadero significado de esta voz es... *quemazon de los árboles ó de los montes*, porque en los sitios y pa- rages montuosos rozaban la tierra para hacer sus sementeras ge- nerales en este tiempo.

Al quinto mes que hemos llamado *Cochuailhuittl* ó fies- ta de la culebra, llamaban tambien los mexicanos *Tlaxipehua- liztli* que quiere decir desollamiento por una cruelísima fiesta que celebraban desollando muchos cautivos.

Al sexto mes hemos llamado *Toxcoztintli* que lo inter- pretan *ayuno pequeño*; y al séptimo mes hemos llamado *Huey-*

tozoztli, ó sea ayuno grande. Algunos autores llaman al sexto mes *Totzotzontli*, y al séptimo *Hueytotonzontli*, pero les dan los mismos significados de pequeño y grande ayuno. Otros les llaman *Tozoztli* y *Hueytozontli*, y traducen las voces picadura de venas, ó sangría pequeña y sangría grande, porque en estos meses se picaban los muslos, espinillas, brazos y orejas por penitencia y mortificación, acompañada del ayuno en obsequio del dios *Centeotl* que era dios de los maizes.

Al duodécimo mes que hemos nombrado *Micailhuizintli* ó fiesta de los niños difuntos, llamaban también *Flaxoczimaco* que significa *estera de flores*, por alusión á otra fiesta que hacían en honor del dios de la guerra.

Al décimo tercio que hemos llamado *Huey Micailhuizintli* ó fiesta de los difuntos grandes, llamaban también *Xocoihuizintli* que significa madurez de los frutos, porque este mes concurría con nuestro octubre, tiempo en que en estos países madura la miez.

Al décimo quinto que hemos llamado *Pachtzintli*, ó fiesta del *Pactli* chico, llamaban también *Teotleco* que quiere decir vuelta ó subida de los dioses, porque fingían que el mes antes había estado fuera de la ciudad como diremos cuando hablemos de sus supersticiosos ritos.

Al décimo sexto que hemos llamado *Huey Pachtli*, ó fiesta del *Pactli* grande, llamaban también *Tepeilhuitl* que quiere decir fiesta de los *Montes*.

Cada uno de estos meses constaba de veinte días y cada día tenía su nombre, pero de tal suerte dispuestos que los veinte se contenían en cuatro casas de á cinco cada una, caracterizadas con los cuatro geroglíficos principales, *Pederal*, *Casa*, *Conejo* y *Caña*, y de los cinco que constaba cada casa iba por primero el característico de ella. Los nombres de los veinte días eran los siguientes.

Uno.	<i>Tecpal</i>	<i>Pederal</i> .
Dos.	<i>Quiyahuitl</i>	<i>La Lluvia</i> .
Tres.	<i>Xochitl</i>	<i>Flor</i> .
Cuatro.	<i>Cipactli</i>	<i>Culebra de navajas</i> .
Cinco.	<i>Checatl</i>	<i>Viento</i> .
Seis.	<i>Calli</i>	<i>Casa</i> .
Siete.	<i>Cuezpallin</i>	<i>Lagartija</i> .
Ocho.	<i>Cohuatl</i>	<i>Culebra</i> .
Nueve.	<i>Miquiztli</i>	<i>Muerte</i> .
Diez.	<i>Mazatl</i>	<i>Venado</i> .
Once.	<i>Tochtli</i>	<i>Conejo</i> .
Doce.	<i>Atl</i>	<i>Agua</i> .
Trece.	<i>Izcuintli</i>	<i>Perro</i> .
Catorce.	<i>Ozomatl</i>	<i>Mono</i> .
Quince.	<i>Malnalli</i>	<i>Retorcadura</i> .
Diez y seis.	<i>Acatl</i>	<i>Caña</i> .

Diez y siete.	<i>Ocelotl</i>	<i>Tigre</i> .
Diez y ocho.	<i>Quauhtli</i>	<i>Aguila</i> .
Diez y nueve.	<i>Cozca Quauhtli</i>	<i>Buho</i> .
Veinte.	<i>Ollin</i>	<i>Movimiento</i> .

Concluidos los diez y ocho meses del año era menester añadir otros cinco días en año comun, y seis en el bisiesto para completarlo; así lo hacían, y los cinco días que aumentaban en el año comun los señalaban con los cinco nombres que por orden seguían; de manera que en la suposición de ser año de *Tecpatl*, ya queda dicho que á todos los días primeros del mes se les daba el nombre de *Tecpatl*, y seguían contando los veinte que se concluían en *Ollin*, y así acabado el último mes señalaban los cinco días intercalares con los cinco nombres que por orden seguían y eran estos.

Tecpal, *Quiyahuitl*, *Xochitl*, *Cipactli*, *Checatl*. Con esto el año siguiente que debía señalarse con el segundo principal geroglífico que es *Calli*, comenzaba desde este á contar los días de sus meses, porque es el que por orden se seguía en la lista de los días, de suerte que todos los días primeros de cada mes se llamaban *Calli*, y todos los vigésimos *Checatl* como queda dicho, y concluidos los diez y ocho meses contaba sus días intercalares con los cinco geroglíficos que por orden seguían y son estos.

Calli, *Cuezpallin*, *Cohuatl*, *Micuitzli*, *Mazatl*. Y así el año tercero que debía señalarse con el geroglífico *Tochtli* comenzaba con él á contar los días de sus meses, porque era el que por orden se seguía en la lista de los días finalizándolos en *Mazatl*, y al fin del último contaba sus cinco intercalares con los nombres que por orden seguían que son estos.

Tochtli, *Atl*, *Izcuintli*, *Ozomatl*, *Malnalli*. Entonces el cuarto año que debía anotarse con el cuarto geroglífico principal, comenzaba con él los días de sus meses que acababan en *Malnalli*, y así sucesivamente sin que se interrumpiese el orden de sus días ni de sus años segun sus cómputos; y así como los primeros días de cada mes eran señalados con el carácter inicial que tenía el año, así lo eran también los cinco días intercalares que le corresponden, de suerte que en el año de *Tecpatl* este era el inicial de los cinco intercalares. En año de *Calli* lo era *Calli* y así en los otros dos.

En el cuarto año que era señalado con el carácter de *Acatl* hacían el bisiesto, y entonces añadían seis días como queda dicho, y explicaré despues el modo conque lo hacían de los cuales los cinco señalaban con los cinco geroglíficos que por orden se seguían, y el sexto y último con el mismo signo que el quinto, pero variando el número segun correspondía al día de la semana.

Para entender el modo conque hacían esto, es necesario explicar antes el que seguían en la cuenta de sus semanas, su formación y orden sucesivo.

§ 2.º

De las semanas y sus dias.

La voz semana viene de la latina *septimana* que quiere decir un periodo de siete semanas ó de siete dias. Con este rigoroso sentido es cierto que los indios no tenían semanas, pero tenían un periodo equivalente á ellas en el uso del calendario. Este era el de trece dias conservando en este número la antigua memoria de sus neomenias, aunque no guardaban el mismo orden que entonces tenían de contarlas desde la aparición de la luna.

Estos dias de su semana no tenían nombre particular, sino que al modo que entre nosotros en el calendario eclesiástico todos los dias llaman ferias, y solo las distinguimos por los números que contamos de la segunda, tercera, cuarta &c., así ellos contaban los dias de las semanas desde uno hasta trece, y el número del dia de ella le juntaban al nombre del dia del mes que correspondia, de suerte que en la suposición de que fuese el año del carácter ó signo primero *Pedernal*, ya queda dicho que todos los meses debían comenzar á contar sus veinte dias por este nombre hasta acabar en *Ollin* movimiento. Supongamos ahora que el dia primero de su primer mes era también el primero de su semana como efectivamente lo era en el primer año de cada siglo, y en tal caso decían así.

Un dia.....	<i>Ce Tecpatl</i>	Un Pedernal.
Dos dias.....	<i>Ome Quiyehuitl</i>	Dos Lluvias.
Tres dias.....	<i>Yey Xochitl</i>	Tres Flores.
Cuatro dias.....	<i>Nahui Cipactli</i>	Cuatro Culebras.
Cinco dias.....	<i>Macuili Checatl</i>	Cinco Vientos.
Seis dias.....	<i>Chicuacén Calli</i>	Seis Casas.
Siete dias.....	<i>Chicome Cuezpalin</i>	Siete Lagartijas.
Ocho dias.....	<i>Chicuey Cohuatl</i>	Ocho Culebras.
Nueve dias.....	<i>Chihnahguí Micuiztli</i>	Nueve Muertes.
Diez dias.....	<i>Matlatli Mazatl</i>	Diez Venados.
Once dias.....	<i>Matlatlionce Tochtli</i>	Once Conejos.
Doce dias.....	<i>Matlatliomame Atl</i>	Doce Aguas.
Trece dias.....	<i>Matlatlionmey Yzcuintli</i>	Trece perros.

Con esto ya queda completa la semana en sus trece dias, y aunque restan siete para completar el mes, no seguían aumentando el guarismo, sino que volvían á comenzar á contar el guarismo por el número uno los dias de la semana, uniéndolo los números á los nombres de los siguientes dias del mes de esta manera.

Catorce dias.....	<i>Ce Ozomatli</i>	Un Mono.
Quince dias.....	<i>Ome Malinalli</i>	Dos Retorcaduras.
Diez y seis dias...	<i>Yey Acatl</i>	Tres Cañas.
Diez y siete dias...	<i>Nahuy Ocelotl</i>	Cuatro Tigres.

Diez y ocho dias...*Macuili Quautli*.....Cinco Aguilas.
 Diez y nueve dias...*Chicuacén Cozca Quatitli*...Seis Buhos.
 Veinte dias.....*Chicome Ollin*.....Siete Movimientos.

De este modo quedaba el mes completo recorridos todos los veinte geroglíficos en sus veinte dias, y comenzaban el segundo mes volviendo á contar desde *Tecpatl* que suponemos el carácter del año viniendo este y los demas á los números de los dias de la semana que se seguían; y así en la suposición que llevamos comenzaban contando su segundo mes desde el octavo dia de la semana, respecto á que el último del mes anterior es el séptimo y decían así.

Un dia.....	<i>Chicuey Tecpatl</i>	Ocho Pedernales.
Dos dias.....	<i>Chizinagui Quyahuitl</i>	Nueve Lluvias.
Tres dias.....	<i>Matlatli Xochitl</i>	Diez Flores.
Cuatro dias.....	<i>Matlatlionce Cipactli</i>	Once Culebras.
Cinco dias.....	<i>Matlatliomame Checatl</i>	Diez Vientos.
Seis dias.....	<i>Matlatliomey Calli</i>	Trece Casas.

Acabada de este modo la semana comenzaban á contar otra desde el número primero hasta el trece, uniéndolos á los nombres los dias del mes que seguían y así sucesivamente, de manera que aunque todos los meses empezaban á contar sus dias por el carácter *Pedernal*, en año de este signo el número agregado se variaba continuamente segun el dia de la semana que concurría, porque en el primer mes en la suposición que llevamos de ser el primer año del siglo, el primer dia sería *Ce Tecpatl* un *Pedernal*, en el segundo sería *Chicuey Tecpatl* ocho *Pedernales*, en el tercero *Ome Tecpatl* dos *Pedernales*, y así varían de número segun el dia de la semana, sin que por eso el primero del mes dejase de ser señalado con el *Pedernal*.

Dejamos ya sentado en el capítulo anterior que el año regular tenía trescientos sesenta y cinco dias, y el bisiesto trescientos sesenta y seis: aquel constaba de veinte y ocho semanas y un dia, y este de las mismas y dos dias. Si no hubiera bisiestos los trece dias sobrantes en los trece años de cada indicción ó triadecateria compondrían una semana cabal, y los trece años de cada indicción comprenderían trescientas sesenta y cinco semanas cabales, y así cada indicción comenzaría á contar el primer dia de su primer año en el primer de la semana, mas esto no sucedía sino en la primer indicción de cada siglo, que constantemente empezaba á contar los dias de su primer mes por su principal carácter del *Pedernal* en el número primero, por ser el primer dia de la semana el segundo año del carácter *Casa* comenzaba á contar por él en el número dos: por el dia que sobró en el año anterior completa sus veinte y ocho semanas y fué primero de la semana subsecuente, con esto el tercer año del carácter *Conejo* comenzó á contar sus dias por este carácter en el número tres de la semana por los dos que quedaron sobrantes de los dos años anteriores,

y por el mismo modo el año cuarto del carácter *Caña* comenzaba á contar por él sus dias en el número cuatro de la semana por los tres sobrantes de los años anteriores.

Al fin del cuarto año del carácter *Caña* hacian el bisiestos, y así completas sus veinte y ocho semanas les sobraban dos dias que juntos á los tres sobrantes de los tres años anteriores componian cinco de otra semana, y así el año siguiente del carácter *Pedernal* comenzaba á contar sus dias por el número seis, que era el que correspondia á la semana, y por este mismo orden seguian contando hasta concluir la primera indiccion que en sus trece años comprendia trescientas sesenta y cinco semanas y tres dias, por los que se habian añadido en los tres bisiestos que en ella concurrían. En los tres años del signo *Caña* estos tres dias se contaban en su orden y sin variacion unidos á los geroglíficos de los tres últimos dias intercalares por primero, segundo y tercero de otra semana; y así el primer año de la segunda indiccion señalado con el símbolo de la *Caña* comenzaba á contar por él los dias de su primer mes en el número cuarto, que era el que correspondia á la semana.

Completa la segunda indiccion y en ella sus trescientas sesenta y cinco semanas, sobraban otros tres dias correspondientes á los tres bisiestos que incluía los que juntos á los tres dias de la primera, eran sus dias de otra semana, y así la tercera indiccion del carácter *Conejo* comenzaba á contar por sus dias, pero en el número siete que era el que correspondia á la semana.

Al fin de esta tercera indiccion sobraban otros tres dias correspondientes á los tres bisiestos que incluye, y juntos con los seis anteriores sobrantes hacen nueve dias de otra semana, y así la cuarta indiccion del carácter *Caña* comenzaba á contar sus dias por él; pero en el número diez que era el que correspondia á la semana.

La cuarta indiccion incluía cuatro bisiestos en otros tantos años que en ella se hallan del dicho carácter *Caña*, y así al fin de ella completas las trescientas sesenta y cinco semanas sobraban cuatro dias que juntos á los nueve sobrantes de las indicciones anteriores, componen trece dias que es una semana cabal, y así el último dia del año, último de esta indiccion que era el último del siglo concurría con el último de la semana, y de este modo el siglo siguiente comenzaba con el anterior á contar sus dias por el primer carácter *Pedernal* en el número primero por ser el primer dia de la semana.

Para la mas perfecta inteligencia de este exquisito primor de contar los años el del manuscrito que redactamos, pone Boturini unas tablas que acaso publicaremos si hubiese el tiempo necesario para copiarlas, advirtiéndole que Veytia no ha dejado de tacharlas en algunas pequeñezas, porque dice que Boturini las escribió confiado en su gran memoria.

De los años bisiestos.

Una de las noticias mas universales y conformes entre los historiadores nacionales es la invencion de los años bisiestos: concuerdan todos en ella, y los que explican sus calendarios contestan en que se hizo en la junta de sábios y astrólogos que se congregó en *Huehuetlapalan* para la enmienda y correccion de sus cómputos, porque habiendo dividido el año en diez y ocho meses de á veinte dias, y aumentado cinco dias mas á cada uno, viendo que aun con esto no llegaban á igualarse con el curso del sol por las seis horas poco menos que sobran, y ellos llegaron á conocer, determinaron añadir un dia mas cada cuatro años; pero son muy escasas y confusas las noticias que nos dan del modo en que lo ejecutaban, y se halla alguna variedad entre los autores de dichos manuscritos en asignar el carácter del año en que se hacian los bisiestos, mas la mayor parte y de mejor nota asientan que se hacian en el año del cuarto carácter *Caña*, y esto es lo mas regular y conforme á su sistema. El modo con que lo practicaban en el calendario astronómico y por consiguiente en el político y usual (no en el ritual) era señalando este dia mas con el mismo geroglífico y nombre del último del mes, ó del último intercalar, pero variando el número segun correspondia al de la semana con quien concurría. Dije del último mes, ó del último intercalar, porque en esto hay variedad en los autores, y nos dicen que se hacian invariablemente en el geroglífico *Malinalli*, y otros que en *Ollin*. Para que se entienda pues con toda claridad pondré los ejemplos en uno y otro.

Ya queda asentado que todos los años comenzaban á contar los dias de sus meses por el geroglífico que era característico del año, y así el cuarto comenzaba á contar los dias de sus meses por el signo *Caña*, y continuando á nombrar los subsecuentes con los nombres que dejamos dichos en el orden que están en las tablas. Supongamos ahora que el último dia del último mes del año cuarto del siglo concurríese como efectivamente concurría con el duodécimo de la semana, entonces la señalaban diciendo *Mathathome Malinalli* ó doce *Retorceduras*. Si hacian el bisiesto en este carácter como dicen los primeros, al dia siguiente le nombraban con el mismo signo *Malinalli*, pero variando el número del dia de la semana, y así decían *Matlatlomey Malinalli* trece *retorceduras*; si hacian el bisiesto en este carácter como dicen los primeros, al dia primero le nombraban con el mismo signo *Malinalli*, pero variando el número del dia de la semana, y así decían *Matlatlomey Malinalli*, trece *retorceduras*, y seguían contando los cinco intercalares en esta forma.